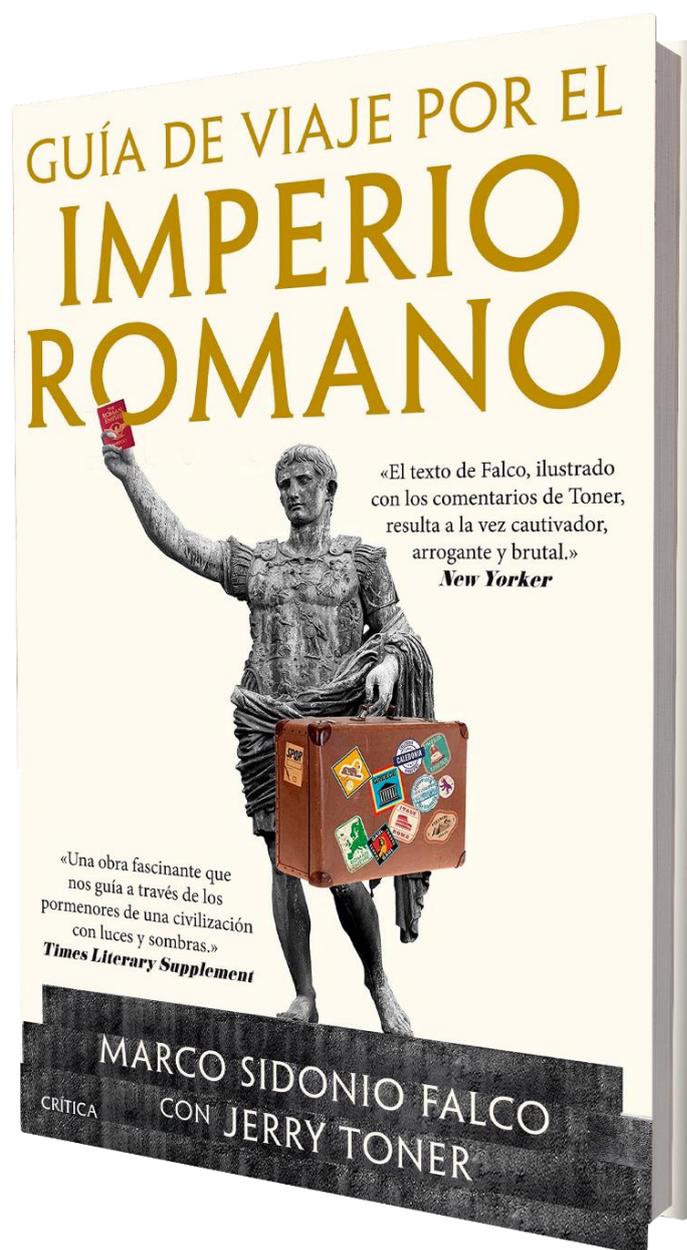


CRÍTICA

GUÍA DE VIAJE POR EL IMPERIO ROMANO

JERRY TONER

Un recorrido por
Grecia e Hispania,
pasando por
Egipto y Britania



A LA VENTA EL 11 DE OCTUBRE

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:
Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área
Ensayo): 682 69 63 61 / lfabregat@planeta.es

SINOPSIS

Saludos desde la antigua Roma.

Mi nombre es Marco Sidonio Falco, un romano noble de nacimiento. Con la ayuda de mi ayudante, el Dr. Jerry Toner, he escrito un relato de mi recorrido por el imperio romano en su apogeo. Únase a nuestro viaje hacia el este para disfrutar de los grandes festivales de Grecia y explorar el centro cultural de Atenas. Acompáñenos a visitar la joya de Éfeso y comparta nuestro viaje por el Nilo para ver las antiguas pirámides y la estatua parlante del dios Memnon. Viajando hacia el oeste por el granero del Imperio, se deleitará con la fecundidad de Hispania, de la que conoceremos cómo se extrae el oro y los buenos caballos de esa provincia, y la belleza de la Galia, antes de cruzar a Britania, donde también sufrirá lo peor que la vida provinciana puede ofrecer.

No todo será sencillo y experimentará los terrores de los viajes por mar, las chinches y la pésima comida de las posadas de carretera, y los peligros de los bandidos. Mi guía ofrece consejos prácticos para sobrevivir a todas estas dificultades. Es el Imperio romano el que ha hecho posible todos estos viajes. Su excelente red de comunicaciones, tanto por carretera como por mar, ha generado una circulación fácil y segura. Los romanos hemos cartografiado el mundo, tendido puentes sobre los ríos y cortado caminos a través de las montañas. Sin embargo, casi ninguno de los que desean conocer los aspectos más destacados del imperio tiene idea de por dónde empezar. Esta guía les dirá todo lo que necesitan saber.



EL AUTOR

Jerry Toner es *fellow* y director de estudios clásicos en el Churchill College de la Universidad de Cambridge. Ha publicado varios libros, entre ellos *Sesenta millones de romanos. La cultura del pueblo en la antigua Roma* (Crítica, 2012).

EXTRACTOS DE LA OBRA

«Los viajes y el turismo despegaron durante los largos siglos de paz romana, la *Pax Romana* del imperio, cuando viajar resultaba relativamente seguro y fácilmente accesible y asequible, si no para el público en general, al menos para un grupo más amplio de lo que históricamente había sido el caso. [...]»

«La estabilidad del Imperio romano fomentó también otra clase de viajes: los representantes y funcionarios imperiales acudían allí donde eran enviados para llevar a cabo tareas de gobierno local y para supervisar importantes proyectos, mientras que los soldados se trasladaban a sus acantonamientos allí donde estuvieren. Los terratenientes acaudalados solían viajar para inspeccionar sus propiedades. [...]»

«Mi papel de secretario de Marco Sidonio Falco durante un largo y penoso *tour* por el vasto Imperio romano me ha proporcionado una experiencia que jamás olvidaré. Ha habido momentos álgidos: los fascinantes monumentos y santuarios de las ciudades, los extraños rituales y la abrumadora diversidad. Pero también ha habido muchos momentos bajos: la distraída indiferencia ante el sufrimiento de muchos, la altiva arrogancia frente a los provincianos, la inquebrantable creencia en la superioridad de Roma y sus valores. El imperio obligó a muchos a viajar. El aplastamiento de revueltas como la de los judíos terminó en el desplazamiento de pueblos enteros. [...]»

«Marco es reservado en cuanto a su tiempo, pero la mayoría de sus opiniones reflejan las del Alto Imperio, aquella época que Gibbon consideró el período de la historia universal en el que la condición de la raza humana fue la más feliz y próspera. [...]»

UN 'GRAND TOUR'

«Escapé de palacio a toda prisa. Me he enfrentado a hordas de bárbaros en combate con inquietud, pero no tengo inconveniente en reconocer que ahora el miedo me hacía sudar como el Tíber en pleno caudal. Había ofendido al emperador y me habían dicho que desapareciera. Era hora de pasar desapercibido durante algún tiempo. Decidí que lo mejor era abandonar Roma lo más rápido posible. Me dirigiría en primer lugar a mi villa de Baiae. Pero es bien sabido que el emperador pasa sus vacaciones en este complejo costero, de modo que no podría permanecer allí mucho tiempo. Pensé en mis propiedades del norte de África, en la extensa hacienda que había heredado de mi tío en la Galia, en las granjas de olivos de Hispania que había comprado años atrás para importar aceite a Roma. Todas ellas estaban lo suficientemente alejadas. Por otro lado, había tantos lugares de nuestro gran imperio que nunca había visto. Había estudiado en Atenas cuando era joven, pero desde entonces no había vuelto. Había experimentado el caos de Alejandría durante algunas semanas cuando fui enviado allí por asuntos oficiales, pero no tuve tiempo de remontar el Nilo para ver las maravillas de los faraones. Y después estaba mi hijo, Tito, que estaba al mando de las tropas

en la muralla, en la parte más remota de la gélida Britania. ¿Qué mejor manera de sorprenderlo y de llevarle en persona esos calcetines que siempre le pide a mi esposa que le envíe?

Comprendí que aquella era la ocasión de viajar por el imperio. Por desgracia no había ninguna guía que me facilitase la tarea. Había leído diversas guías de viajes sobre zonas de Grecia, pero en su mayoría estaban escritas por griegos decididos a revivir las glorias de su pasado remoto. [...]»

«Decidí que aprovecharía aquella oportunidad para escribir una guía, que ocuparía diez libros, de los lugares y monumentos más memorables de todo el imperio. Nadie, ni siquiera un griego, había intentado jamás realizar un *grand tour* a lo largo y ancho del Imperio romano. Una guía de tal calibre es muy necesaria. Al parecer, casi todo el mundo viaja de un lado al otro del imperio. ¿Por qué? Los hombres viajan por muy diversas razones. [...] Son muchos los que viajan por comercio. Por todas partes pueden verse cargueros procedentes de lugares tan lejanos como el sur de Arabia e incluso la India, tal es su número que sin duda deben de haber despojado sus tierras de especias. Más cerca de casa, las tierras agrícolas de Egipto y del norte de África transportan sus abundantes cosechas en enormes barcos de cereales que constituyen el sustento vital de la ciudad de Roma. Es asombroso que haya espacio en el mar para tantos buques. Naturalmente, los que viajan por dinero son las clases corrientes. Quienes pueden permitirse una vida de ocio realizan *tours* para explorar los numerosos enclaves de interés que ofrece el imperio.»

«[...] Estos ricos ociosos deambulan sin propósito, recorren costas lejanas, unas veces por mar, otras por tierra, siempre tratando de apaciguar algún desasosiego interior. «¡Vayamos a la Campania!», dicen. Pero no tardan en aburrirse, ansían rincones salvajes y parten hacia Lucania o a algún sitio similar.»

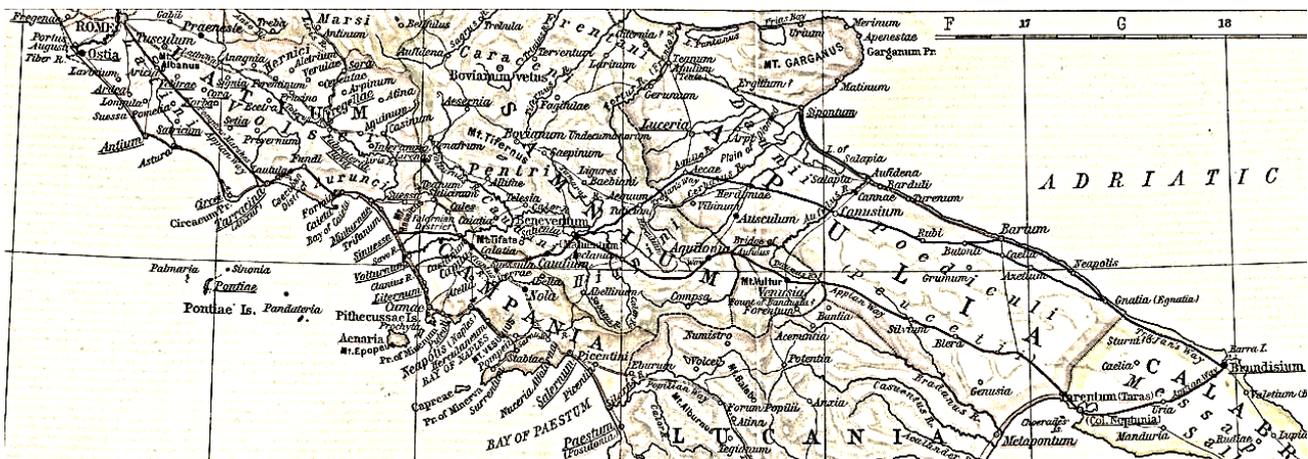
«El Imperio romano es el que ha hecho posible todas estas andanzas. La inmensa majestad de la paz romana y su excelente red de comunicaciones, tanto por tierra como por mar, han brindado un confort y una seguridad en los desplazamientos que no ha hecho más que incrementar esta pasión por los viajes. [...]»

«[...] Las denominadas siete maravillas del mundo datan del período en que Alejandro acababa de conquistar el Imperio persa y reflejan el estrecho horizonte de los griegos: Alejandría, Rodas, Olimpia, Halicarnaso, Éfeso, Menfis y Babilonia. Sin embargo, la prosperidad y la habilidad constructora de los romanos han propiciado el continuo crecimiento y embellecimiento de las ciudades de todo el imperio.

Tan solo en la Hispania Tarraconense hay unas doscientas cincuenta ciudades. Incluso las fundadas por los griegos, como Alejandría, han florecido bajo el dominio romano. En todas partes, dichas ciudades tienen un solo objetivo: superar a sus rivales y vecinas y ser las más hermosas. También en las antiguas regiones bárbaras del norte proliferan los arcos triunfales, las plazas pavimentadas, los templos de mármol y los anfiteatros de piedra. Brillan en todo su esplendor y el mundo entero parece haberse abandonado al placer y la magnificencia. Veremos las tumbas de los héroes de la antigüedad, como la de Aquiles en Troya. Iremos en busca de los héroes de épocas más recientes y seguiremos los pasos de Alejandro cuando partió en su gran expedición hacia el Imperio persa. Contemplaremos los enclaves donde tuvieron lugar las famosas batallas de las guerras médicas, donde por primera vez los atenienses y sus aliados rechazaron al agresor persa. Y visitaremos lugares

en los que otros hombres famosos vivieron, se sentaron y charlaron, como la casa de Sócrates en Atenas.»

«Ser gobernado por nosotros los romanos es verse sometido por el poder de superiores. Nosotros controlamos un ingente imperio con un gobierno que es firme, pero no cruel. Esta feliz experiencia ha hecho que el mundo entero se aferre con fuerza a Roma. El mundo nunca se plantearía abandonar Roma como tampoco se le ocurriría a la tripulación de un buque separarse de su piloto. ¿Habéis visto cómo se agarran fuertemente unos a otros los murciélagos cuando cuelgan de las rocas en las cuevas? Pues así se aferra el mundo a Roma. Todos los hombres le pagan impuestos con mayor placer que si se los cobraran otros. La gente corriente puede acudir al emperador en busca de ayuda. Es una situación que resulta agradable y ventajosa tanto para los ricos como para los pobres. Nadie se plantea jamás una alternativa y no hay voces disidentes. Es como si todo el imperio estuviera de vacaciones perpetuas. [...]»



EL GOLFO DE NÁPOLES

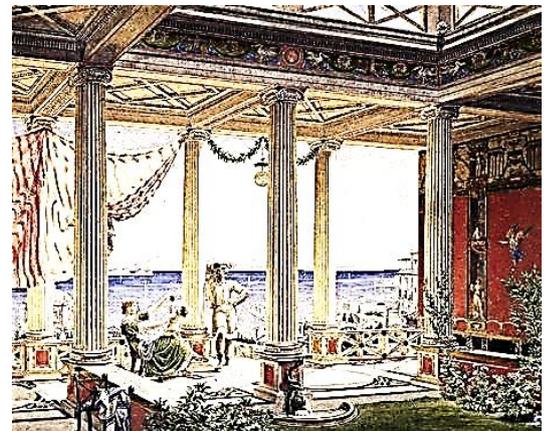
«[...]La Via Appia es una buena calzada. En general es mucho más rápido y sin duda más cómodo viajar por mar, sea cual fuere la distancia. Sin embargo, esta carretera es ancha y está pavimentada, de modo que un carruaje puede avanzar un buen trecho sin dejar al fatigado viajero lleno de moretones debido a los baches y al traqueteo del trayecto. Había dispuesto que un carruaje ligero nos esperase a unas pocas millas de Roma, cuando fuera seguro viajar al aire libre.»

«[...] En Formiae giramos a la derecha hacia Via Domitiana y bordeamos la costa y sus lagunas interiores hacia Cumae. Aquí, la ruta se topa con una montaña, pero la atraviesa por un túnel lo suficientemente ancho como para que transiten cómodamente dos tiros de caballos en direcciones opuestas. En varios lugares se han abierto ventanas que permiten que entre la luz del día desde la superficie de la montaña a través de pozos de considerable

profundidad. No obstante, el túnel sigue siendo sombrío y el polvo es tan molesto que es preciso cubrirse la nariz y la boca con un trozo de tela.»

«[...]Como teníamos prisa, no llegamos hasta Neápolis, pero si tienes tiempo, merece la pena ir allí siguiendo la Via Domitiana, que el emperador Trajano alargó desde Puteoli. La ciudad de Neápolis fue fundada por los griegos y conserva un aire helenístico, con numerosos vestigios de cultura griega — gimnasios, zonas de ejercicios para los jóvenes, hermandades— e incluso nombres griegos por todas partes a pesar de que ahora la población es romana. Todavía celebran una competición sagrada cada cuatro años, al estilo de los Juegos Olímpicos de Grecia, aunque a menor escala y con el foco puesto en las artes, especialmente en la música. Es tan famosa, no menos que los juegos que se realizan en Grecia, que incluso el emperador Augusto asistió a la competición poco antes de su muerte.»

«Baiae. El paraje más hermoso del mundo, en el que se ha construido villa tras villa, palacio tras palacio, uno tras otro a lo largo de su costa dorada y ascendiendo entre su anillo de verdes colinas. Algunas villas se han construido incluso en el mar, rodeadas de jardines cuidadosamente trazados con hileras de mirtos, plátanos y setos recortados; todos ellos proporcionan numerosos lugares umbrosos, apartados del calor del sol veraniego. Como ocurre a lo largo de todo el golfo de Nápoles, manantiales sulfurosos de agua caliente brotan de las rocas y, en Baiae, alimentan los baños construidos con el propósito de aprovechar estas aguas, en las que chapotean los ricos de Roma. Algunos acuden en busca de curas para sus enfermedades, otros solo por placer. Ambas cosas se encuentran en abundancia. [...] si te relacionas con la gente equivocada, Baiae, a pesar de su belleza, es el hogar del vicio. Las esposas son tratadas como si fueran propiedad común y, por supuesto, no es lugar para mujeres virtuosas. Los ricos derrochadores dilapidan sus herencias en placeres. Se dice que quien se baña en las aguas se enamora y es cierto que muchos hombres que acudieron a Baiae en busca de curación, se marcharon con el corazón roto.»



«Si tienes un nivel social lo suficientemente elevado, puede que te inviten a visitar la villa definitiva: la del emperador Adriano en Tibur. Es de tamaño colosal, cuatro veces más grande que la colina Palatina en Roma. En ella hay dos palacios y muchas réplicas de los lugares más famosos y bellos que el emperador visitara en su propio *tour* del imperio. Te imaginas que estás en Grecia mientras paseas por un Liceo, una Academia, una columnata, un valle del Tempe, e incluso un Hades. La verdad es que es ambas cosas a la vez: la cima del buen gusto y la máxima vulgaridad.»

ENTRE LOS GRIEGOS

«[...] Desde que nuestro general Emilio Paulo, tras derrotar a los macedonios en una campaña de verano, descansó en aquellas tierras y emprendió una gira por Grecia, a nosotros los romanos nos encanta seguir sus huellas. Tras pasar por Tesalia, puso rumbo a Delfos, morada del afamado oráculo. Allí ofreció sacrificios a Apolo y colocó estatuas de sí mismo sobre algunas columnas inacabadas en la entrada del templo para conmemorar su victoria. A continuación prosiguió el viaje y visitó las ciudades más famosas, entre ellas Atenas, Corinto y Esparta, y los templos más hermosos, como el de Olimpia y Epidauro. No puedo negar que nuestra conquista de Grecia dejó desolación en muchos lugares. Pero desde entonces, la paz estable y duradera ha propiciado la recuperación de parte de su gloria perdida, [...]»

«Desembarcamos lo más cerca que pudimos de nuestro primer destino: Olimpia. Como todos los romanos cultos, hablo griego con fluidez. Es más, varios de mis esclavos son griegos y organicé que ellos alquilaran carruajes grandes para el viaje por tierra que teníamos por delante. Para mí elegí un *essedum*, un amplio carruaje de pasajeros adornado y tirado por caballos, provisto de conductor y con un esclavo que camina con las riendas en mano para dirigir a los animales. No es el medio de transporte más rápido, sobre todo porque si los caballos tiran demasiado, el yugo tiende a levantarse y a presionar sobre las tráqueas de los animales y a estrangularlos. Pero es muy cómodo. [...]»



«Olimpia está situada en un ancho valle, con el santuario rodeado de muros y al norte protegido por el monte Cronos. Igual que en Delfos, un enjambre de edificaciones ubicadas entre los olivos y los plátanos cubre el enclave. Los templos de Zeus y Hera son los más importantes, pero allí hay más de setenta templos en total, por no mencionar las casas del tesoro, altares e innumerables estatuas dedicadas a docenas de divinidades.»

«El lugar se llena hasta los topes. Pueden asistir incluso aquellos que han sido exiliados de sus ciudades. Cuando uno deambula por el recinto se encuentra rodeado por infinidad de vendedores ambulantes que pregonan sus artículos, además de toda clase de comerciantes. Está lleno de proxenetas que hacen el circuito de festivales a lo largo de todo el año alquilando los servicios de sus prostitutas; aunque también pueden encontrarse pasatiempos más educativos. Es difícil sustraerse al griterío de los malditos filósofos y sus discípulos lanzándose injurias unos a otros. [...]»

«También merece la pena ver los Juegos de Hera, carreras en las que solamente pueden participar muchachas no casadas. Están divididas en tres categorías según la edad, y las más jóvenes compiten en primer lugar. A diferencia de las contiendas masculinas, las muchachas no corren desnudas sino que llevan una túnica hasta las rodillas que les deja el hombro derecho al aire libre. La longitud de la carrera también se ha reducido en una sexta parte de

la longitud del estadio. La ganadora recibe una corona de olivo y una porción de la vaca sacrificada a la diosa. También goza del permiso de colocar un retrato suyo en el templo de Hera, para quien se corre la carrera. Los juegos de remontan a épocas antiguas. Dicen que Hipodamia los inauguró en agradecimiento a Hera por su matrimonio con el rey Pélope, cuyo padre Tántalo fundó la casa de Atreo.

El templo de Hera es de obligada visita. No solo por la belleza del propio edificio, sino porque en su interior alberga toda clase de objetos valiosos dedicados a la diosa por los agradecidos devotos. [...]»

«[...] en mi opinión, el que ha superado a los pintores de todos los tiempos, antes y después, es Apeles de Cos. Es más, diría que por sí solo contribuyó más a la pintura que todos los demás juntos: llegó incluso a publicar tratados sobre los principios del arte. [...] Alejandro Magno, que prohibió que ningún otro artista lo pintase, solía visitar el estudio de Apeles. Le encargó incluso que pintase un desnudo de su amante favorita, Pancasta, pero mientras realizaba la obra, el pintor se enamoró de ella. Cuando Alejandro se enteró, lejos de encolerizarse, se la regaló.»

«Desde Olimpia, a través del Peloponeso, nos dirigimos a la famosa ciudad de Esparta, lugar en el que los ciudadanos tenían muy poco interés en el delicado arte de la pintura. Es un viaje arduo, sobre todo con el calor de pleno verano, y, antes de emprender la ruta, has de asegurarte de que has hecho acopio de suficientes provisiones. Deberías comprar barras de pan y abundantes verduras, como calabazas, pepinos, lechugas y puerros, cualquier verdura del tiempo. Compra también huevos, aceitunas, aceite de oliva, pescado fresco y escabechado, y queso. El vino, para mí, es una necesidad cotidiana que tomo con las comidas o simplemente para disfrutarlo solo. Recomiendo también el vino aromatizado con hierbas conocido con el nombre de absintio, que resulta un aperitivo muy agradable. Hay que incluir también leña para cocinar porque no siempre se podrá encontrar alojamiento para pasar la noche.»

«En lo relativo a las enfermedades que pueden aparecer durante el viaje, sugiero llevar provisiones de antimonio en polvo, que resulta útil para una gran variedad de propósitos medicinales. Los trastornos estomacales son comunes y la sopa de cebada es un remedio comprobado que se puede elaborar fácilmente por el camino. La remolacha es un laxante muy efectivo si el calor seco te provoca estreñimiento. El absintio es también un excelente tónico preventivo y, en mi opinión, mantiene las tripas a salvo de enfermedades. Las moras son un buen remedio para toda clase de dolores bucales»

«Esparta es una ciudad famosa no por la magnificencia de sus edificios, sino por su disciplina y sus instituciones. Cada año los muchachos espartanos son azotados para que se endurezcan, y hoy en día todavía se puede contemplar esta práctica. Les desgarran la espalda con varas sin que profieran el menor lamento. Es un gran entrenamiento para su vida de servicio militar. Yo mismo he visto luchar a los jóvenes unos contra otros. Se lo toman muy en serio y no solo se sirven de los puños, sino que dan puntapiés, muerden, arañan y se sacan los ojos; al parecer, prefieren morir antes que perder la competición. [...]»

«[...] En Focea, si tienes tiempo de viajar hacia el norte desde Corinto, puedes ver, frente a su templo, la arcilla con la que Prometeo moldeó al primer hombre. Estos restos realmente

huelen a piel humana. He oído decir que en las montañas del Cáucaso uno puede divisar la roca a la que Prometeo fue encadenado.»

«El trayecto desde Esparta hacia Corinto y Atenas es de una belleza sosegada. Arcadia es la tierra del dios Pan, cuyo séquito de ninfas y demás espíritus de la naturaleza habitan en todos los bosquecillos y lugares idílicos. Es también la morada del gran plátano de Cafias plantado por Menelao o por Agamenón. Hay otros muchos árboles famosos en el imperio que bien merecen un desvío. [...]

Para nosotros resulta perfectamente natural venerar a ciertos árboles. En tiempos antiguos, los árboles eran los templos de los dioses y aún hoy en día la gente sencilla sigue dedicando árboles altos a las deidades. Así pues, visita el antiguo sauce de Samos, el roble de Dodona, el olivo de la acrópolis de Atenas, el árbol del loto del foro de Roma, que es más viejo que la propia ciudad, o el pino de doscientos veinte pies de alto del monte Ida. ¿Qué hay más extraordinario que la vista de un árbol de brillante follaje sobre un tronco gris verdoso a cuyos pies discurren susurrantes arroyos que han refrescado a sucesivas generaciones de hombres? [...] »

«Antes de ser destruida por nuestro general Mumio, Corinto era una ciudad gloriosa. La ciudadela y el istmo ofrecían un impresionante espectáculo: la ciudadela, dentro de las murallas, se elevaba a una gran altura, con arroyos que discurrían por todas partes, y el istmo separaba mediante un estrecho cinturón de tierra dos mares, uno al este y el otro al oeste. Julio César refundó la ciudad como colonia romana y la convirtió en capital de la provincia de Acaya, donde situó la residencia del gobernador. Prosperó y volvió a ser rica y populosa. Puede que la ciudad carezca del seductor atractivo de la antigua Atenas, pero está llena de vida debido al bullicio de los comerciantes y vendedores. Su ubicación es incluso más hermosa que la de Atenas. [...]»

«Corinto es una urbe metropolitana tan llena de visitantes que adolece de aquel otro eterno problema de los viajes: los guías turísticos. Te abordan y prometen enseñarte todos los lugares de interés por tan solo una modesta suma, pero después te recitan el programa concertado al inicio y se explayan en todas y cada una de las inscripciones ignorándote por completo aunque les supliques que se callen. El que yo alquilé me hizo un interminable recorrido por las treinta y siete estatuas de Lisandro y sus oficiales, erigidas cerca de la entrada del recinto sagrado tras su victoria en Egospótamos [...]»

«Atenas es la joya de Grecia. ¿Quién podría no admirar la belleza del terreno que desciende desde la acrópolis hasta la ciudad y la costa, con las montañas como telón de fondo? Bien es cierto que la ciudad sufrió lo indecible durante la conquista de Sila, pero sus silenciosas ruinas exhiben una belleza sublime. Al contemplar el famoso telón de fondo del Partenón y recorrer los lugares públicos por los que antiguamente caminaron tan grandes hombres, la envidia misma ha de llorar por la gran ciudad que antaño fue. [...]»

«Pasé de largo rápidamente por un sitio llamado El Gallo. Delante, una mujer, que llevaba un tocado griego, bailaba ebria mientras hacía sonar las castañuelas de manera casi amenazadora. «Entra — me gritó—, y dale descanso a tu culo. Te prometo una sombra fresca bajo un frondoso árbol. Además de una buena comida a base de queso, ciruelas amarillas, moras, uvas, calabazas, castañas y manzanas, vino de la cosecha de este año, coronas de violetas, rosas, lirios y música tradicional. Ceres y Baco serán tus amigos, y también Amor, si quieres.» [...]»

«[...] Atenas supera a todas las demás ciudades y visitarla eleva el espíritu. La luz es más intensa y plena, como si la propia Atenea apartase un velo de los ojos del visitante. Hay tanta belleza alrededor que caminar produce la sensación de estar bailando de alegría o soñando algo hermoso. Si paseas por el ágora, encontrarás toda clase de objetos para llevarte a casa como recuerdos y regalos.

Las réplicas del Partenón en miniatura son muy populares, igual que los frascos de cristal con imágenes de los principales lugares de la ciudad identificados con etiquetas. Se encuentran templos en miniatura accesibles a todos los bolsillos, los más caros son los de plata y los más baratos los de terracota»

DE ÉFESO A ANTIOQUÍA

«[...] Después de haber quedado retenidos en Puteoli, esta vez pude encontrar un camarote decente para la navegación a través del mar Egeo rumbo a las joyas de las ciudades griegas de Asia: Éfeso, Esmirna y Pérgamo. Éfeso destaca incluso entre estas magníficas estrellas. Esmirna, sin embargo, es la más hermosa. Resultó fácil encontrar pasaje desde el Pireo, el gran puerto de Atenas. Embarcamos en un mercante de buen tamaño que se dirigía a Rodas impulsado por un buen viento del oeste. Me senté en la cubierta superior junto al capitán para admirar las islas que íbamos dejando atrás mientras él me relataba incontables historias de los dioses y héroes asociados a cada lugar. »

«[...] Un par de cadáveres colgaban empalados en las afiladas puntas de las vigas de madera que sobresalían de un edificio destruido. Muchos resultaron ilesos, pero atrapados en el interior de los tejados inclinados de casas que les habían caído encima. Afortunadamente, no se había desencadenado ningún incendio, cosa harto habitual en semejantes desastres, cuando las lámparas de aceite y las estufas de los edificios prenden fuego a la madera que cae sobre ellas. Fue una suerte, también, que sucediera a plena luz del día, cuando la mayoría de la gente está fuera de casa y no durmiendo en el interior, con menos probabilidades de escapar de la caída de escombros. En el este, los terremotos son un fenómeno frecuente. En el pasado experimenté varios temblores de estos, pero nunca nada desastroso. Me he dado cuenta de que hay dos tipos diferentes de sacudidas: los que producen un movimiento compensatorio en dirección opuesta, en el que vemos que los pilares se enderezan y las paredes partidas regresan de nuevo a su posición original; y un segundo tipo, que provoca una destrucción semejante a los golpes de un ariete. »

«[...] El famoso templo de Artemisa atrae a visitantes de todo el imperio, pero Éfeso es también un puerto bullicioso con un canal que conduce a mar abierto y una dársena. El capitán nos aseguró que la ciudad tenía una población de ciento cincuenta mil habitantes, y al pasear por las calles se hacía imposible pensar lo contrario. En primer lugar querrás visitar el templo de Artemisa, que tiene más de cien columnas de mármol, de 56 pies de altura, y cuya construcción duró ciento veinte años. Es aconsejable madrugar y visitarlo antes de que los turistas lleguen en tropel. »



«Pero antes de describir Pérgamo, he de llevarte a la ciudad más bella de todas las atractivas ciudades que bordean la costa, Esmirna, un lugar llamado casi siempre «La Hermosa». Las calles solían estar sucias porque la ciudad carecía de drenaje, pero las ventajas del gobierno romano supusieron una importante ampliación de las instalaciones municipales. A modo de un inmenso anfiteatro, Esmirna se extiende desde la orilla por las laderas de las colinas circundantes y desde la

cima se goza de la más espléndida vista panorámica del mar. La propia ciudad posee tal encanto que no parece haber sido creada, sino haber nacido, como si fuera una extensión natural del entorno que la rodea. El clima es perfecto. [...]»

«A lo largo del imperio hay muchos lugares de sanación y siempre se puede combinar el *tour* con una visita. Los viajes por mar son, de por sí, muy buenos para las dolencias de los pulmones y, de hecho, cualquier cambio de aires es bueno para todo tipo de enfermedades persistentes. Mi médico recomienda especialmente un cambio de clima como cura de los dolores de cabeza recurrentes, hidropesía y dolencias de vesícula. A los enfermos de los pulmones que escupen sangre se les aconseja vivir en bosques de pinos o en regiones montañosas cerca del mar. Es también muy recomendable que haya ganado en las proximidades para poder disponer de leche fresca. Anticira, en el golfo de Crisa, es el mejor lugar para conseguir preparaciones medicinales, puesto que allí crece un excelente eléboro, que resulta ser el emético más efectivo. [...]»

«[...]Troya está libre de impuestos. Los romanos le concedieron este estatus privilegiado por respeto a su ciudad-madre, cosa que le ha permitido prosperar de nuevo. Tras encontrar alojamiento, salí inmediatamente para saborear la atmósfera especial del lugar. Mientras paseaba por la ciudad, me embargó una dicha extraordinaria. Estaba en la ciudad de los héroes. Deambulaba por las calles recitando sin darme cuenta los versos de Homero que había aprendido de niño, como si quisiera renovar mi familiaridad con los héroes de antaño. Mi ensoñación se vio interrumpida cuando varios hombres se me acercaron en avalancha para ofrecerme, por solo una pequeña cuantía, una visita guiada que prometía mostrarme todos los sitios relacionados con los héroes homéricos. Elegí a uno, que parecía menos garrulo que el resto, y partimos en busca del glorioso pasado de Troya. En primer lugar nos llevó a la playa donde desembarcaron las naves griegas, bajo el mando general de Agamenón, [...] »

«[...] Los guías tienen fama de inventarse cosas y deberás ser cauto para no creerte todo lo que dicen. En un momento dado, el guía contó la historia de cómo la ciudad de Canopo en Egipto adoptó el nombre de Canopo, el piloto de Menelao, valeroso en el grito de guerra. El guía aseguraba que Canopo murió de una mordedura de serpiente y que el rubio Menelao erigió un monumento en su honor en una de las bocas del Nilo, donde más tarde se extendería la ciudad. Cuando le señalé que en una ocasión un sacerdote egipcio me había explicado que aquella palabra significaba «suelo de oro» y que se había utilizado durante diez mil años antes del desembarco de Menelao, caro a Zeus, simplemente replicó que su

versión era la que se había transmitido tradicionalmente desde los tiempos de Troya y preguntó que a quién iba yo a creer, a él o a un sacerdote egipcio.»

«[...] Mientras caminábamos por aquel campo de batalla me percaté de que había una cantidad considerable de langostas por todas partes. Como el viento estaba en calma y el capitán del barco no tenía prisa por proseguir el viaje, decidimos aventurarnos hacia la siguiente ciudad para comer y visitar los posibles lugares de interés que pudiera haber. Aquello fue un error.

La región había sido azotada por una plaga de langostas que había destruido todas las cosechas. Los que pudieron, habían huido condenando a quienes no podían realizar aquel arduo viaje a morir de hambre. En la ciudad no había más que ancianos, jóvenes y enfermos, que habían acudido allí para tratar de subsistir pidiendo limosna. »

«[...] Pusimos rumbo a Antioquía, la capital de Siria, que rivaliza con Alejandría en tamaño, esplendor y riqueza. Situada a orillas del Orontes, Antioquía es quizá la tercera ciudad más grande del imperio, por detrás de Roma y de Alejandría. Un cuarto de millón de personas tiene la fortuna de vivir allí. Cuenta con dos calles principales, ambas porticadas para resguardar del sol y de la lluvia, que se cruzan en el centro. La más larga tiene treinta y seis estadios y por la noche ambas están iluminadas. Los acueductos aportan agua fresca de las colinas cercanas y en sus mercados abundan los productos exóticos traídos por las caravanas que se dirigen a Palmira. »



«[...] Al llegar a una plaza, me sentí inquieto cuando vi una gran concentración de hombres de clase baja. Estas reuniones solo pueden generar problemas. Efectivamente, resultó que era un grupo de panaderos que gritaban y discutían mientras algunos de ellos trataban de hablar. Al parecer estaban descontentos por tener que suministrar el pan de la ciudad conforme a los términos del contrato vigente y amenazaban con no seguir horneando. Desgraciadamente las masas urbanas son iguales en todas partes. Entre ellos hay siempre elementos irresponsables que constantemente incitan a los demás al caos y al desorden y alientan los disturbios. He visto multitudes de personas furiosas que se quejaban por los impuestos o por el precio del grano cometer blasfemia y arrojar piedras a las efigies del emperador y estrellarlas contra el suelo. Incluso derribaban estatuas de la familia imperial y las arrastraban por la ciudad mientras, como es habitual en tales ocasiones, proferían toda clase de insultos imaginables.»

JUDEA Y MÁS ALLÁ

«La seguridad del imperio nos permite viajar a una velocidad que los antiguos tan solo podían soñar. Con un buen viento, los buques mercantes pueden navegar de Rodas a

Alejaría en solo cuatro días, e incluso la navegación a lo largo del Nilo tan solo requiere diez. Desde Italia a Egipto se tarda solamente siete jornadas desde el sur, y nueve desde Puteoli. El trayecto desde Ostia hasta Hispania se hace en cinco días, a la Galia Narbonense en cuatro y a África en solo tres, con un fuerte viento de cola. [...]»

«[...] Un buque mercante que tome la ruta panorámica rodeando Grecia, Asia Menor y Siria tardará cien días desde Italia hasta Beirut debido a las numerosas paradas que realiza durante el trayecto. Descendimos tranquilamente por la costa. En Biblos, agasajé al magistrado del lugar y derramé nieve de las cumbres del Líbano para refrescar el vino. Las ciudades más grandes de Fenicia son Sidón y Tiro, donde proliferan hermosas villas y casas privadas, algunas de ellas de seis pisos de altura.»

«[...] Pronto llegamos a Judea, que es una provincia muy extensa. La parte que bordea Siria se llama Galilea, mientras que la parte más próxima a Arabia y Egipto lleva por nombre Perea. Esta porción está separada de Galilea por el río Jordán y cubierta de escarpadas montañas. El Jordán es un río delicioso que parece dispuesto a detenerse entre los habitantes de sus márgenes mientras serpentea a lo largo de su curso hasta que, con gran pesar, desemboca en las tenebrosas y pestilentes aguas del lago Asfalto. »

«[...] Las causas de esta resistencia no están del todo claras. Tras ser pacificada rápida y satisfactoriamente, la provincia se convirtió en una constante fuente de conflictos. Los judíos y los griegos parecían estar siempre a la greña, y los judíos, con su extraña devoción a un solo dios, se ofendieron cuando los emperadores exigieron que se erigiesen estatuas en su honor. El emperador Cayo llegó al extremo de ordenar que se erigiese una estatua suya en el templo judío de Jerusalén, una orden que el gobernador de Siria, Publio Petronio, no llevó a cabo por temor a una rebelión. »

«La costa que prosigue al sur de Berenice es la de los comedores de pescado, que habitan en cuevas diseminadas por los estrechos valles. Más al interior se encuentran los bereberes y aún más lejos los salvajes comedores de carne humana y los comedores de ternera. Cada tribu está gobernada por un jefe. Al sur de los comedores de ternera hay una pequeña ciudad comercial situada en la costa, a unos cuatro mil estadios de navegación desde Berenice, llamada Ptolemais de la Caza, desde donde los cazadores partían hacia el interior bajo la dinastía de los Ptolomeos. En esta ciudad de mercado encontrarás la verdadera tortuga de tierra, que es blanca y tiene un caparazón pequeño. También hallarás marfil, pero el lugar carece de puerto y solo se puede acceder a bordo de pequeñas embarcaciones. [...]»

«[...] Más allá de la India, hay un gran país llamado Thinae, desde el que se exporta seda cruda, hilo de seda y tejido de seda en caravanas a través de Bactria hasta Barigaza, y también por el río Ganges. Este territorio remoto no es de fácil acceso. Las regiones que se encuentran aún más alejadas son muy difíciles de penetrar debido a los fuertes vientos y el frío extremo, o bien están fuera del alcance por alguna influencia divina. El comercio con estos lugares ha transformado el modo en que vestimos. Antiguamente, los hombres llevaban lana tejida en casa y solo las mujeres adineradas lucían ropas caras como el lino. Ahora puedes ver a los hombres vistiendo túnicas de lino por todas partes. Y eligen solamente las ropas confeccionadas con el lino más fino procedente de Egipto, Siria y Cilicia. »

«Al poner rumbo a Egipto y salir de la provincia, se nos acercaron los funcionarios de aduanas del puerto para saber qué clase de mercancías teníamos que declarar y nos pidieron una lista. Son gente deshonesto, que casi babeaba al ver nuestro abundante equipaje. Es muy desagradable el modo en que meten las narices en todas partes y hurgan no solo en los paquetes abiertos sino también en el interior de las bolsas. Por supuesto, tienen derecho a examinar el equipaje y a confiscar los productos no declarados, que se pueden volver a comprar al precio que ellos estipulen. Los artículos de viaje no pagan impuestos. [...]»



EGIPTO

«Estábamos todavía a unas diez millas mar adentro cuando divisé por primera vez el faro de Alejandría. Habíamos llegado a Egipto, ese paraíso del turista donde el paisaje exótico tan solo es equiparable a las extrañas costumbres de sus habitantes, y donde los grandes monumentos de la antigüedad son testimonio del fin que aguarda a cualquier

imperio que se debilita. La orilla del continente forma un golfo, ya que proyecta dos promontorios hacia mar abierto, y entre ellos está situada la isla de Faros, paralela a la orilla y formando dos estrechas entradas al gran puerto, donde se yergue el famoso faro. El rey Ptolomeo, que lo mandó construir, estaba tan impresionado que permitió que el arquitecto, Sóstrato de Cnido, escribiese su nombre en el resplandeciente mármol blanco con el que lo había edificado. Por la noche, una baliza arde en la parte superior para indicar a los barcos la entrada al puerto y también para avisarlos de los bancos de arena que hay por los alrededores. El problema principal para el navegante inexperto es que en la distancia la baliza que arde constantemente se confunde fácilmente con una estrella. [...]»

«Egipto es otro mundo. Es todo muy diferente a lo que estás acostumbrado a ver en las zonas latino y grecoparlantes del imperio. Hace que incluso las obras más antiguas de Grecia parezcan jóvenes. El tiempo no ha hecho mella en estos grandes monumentos que son las pirámides y las tumbas de los reyes. Ni tampoco ha cambiado los peculiares dioses locales ni su devoción a los animales, y sus templos están cubiertos de extraños jeroglíficos. La propia Alejandría es una rareza dentro de Egipto. Se trata de una ciudad griega fundada por Alejandro al estilo griego, una ciudad considerada adecuada para albergar su tumba cuando el destino se lo llevó de forma tan cruel en la flor de la vida. Entre las grandes ventajas de la ciudad, la mayor es que está ubicada en el único lugar de Egipto apto para el comercio por

mar, debido a los buenos puertos, y por tierra, porque el río lo aglutina todo con facilidad en un único enclave. En consecuencia, se ha convertido en el mayor emporio del mundo.»

«[...] El gimnasio es probablemente el más llamativo de todos los edificios públicos: sus columnatas tienen más de un estadio de longitud. Si subes por las empinadas carreteras en espiral de la colina artificial conocida como el Paneo, serás recompensado con una magnífica vista de toda la ciudad. El templo imperial fue construido por Cleopatra para Marco Antonio, pero después fue dedicado a Octaviano. Merece la pena destinar algún tiempo a visitar los numerosos pórticos, vestíbulos, bibliotecas y parques; todo el recinto está lleno de ofrendas de los devotos. Solo el Capitolio de Roma es más grande.»

«[...] Adriano descubrió que, mientras estuvo en la ciudad, la gente se mostraba agradecida por todas las peticiones y regalos concedidos, pero tan pronto como se marchó, se burlaron de su hijo Vero y de su amante Antínoo. El pueblo comparte el amor de la plebe romana por los espectáculos, pero sus favoritos son las carreras y el teatro, pese a tener un anfiteatro para combates de gladiadores. De hecho, su gran pasión es la música y el teatro y pobre del músico que falle una nota. Tocan una especie de música de fusión que es una mezcla de los estilos griego y egipcio y, si te gustan estas cosas, las encontrarás fácilmente en las calles secundarias de Roma. Por lo menos, esta música sirve para calmar a la chusma y distraerla de sus protestas. Los incidentes más nimios provocan siempre peleas en el circo. Dicen que los gobernadores caminan con miedo por Alejandría, siempre angustiados por si una turba les arroja piedras. No es de extrañar que haya que llamar constantemente a las tropas para restablecer la paz.

Ten mucho cuidado con el modo en que trates a los animales. Un visitante romano propinó una patada tan fuerte a un gato que este murió. Resultó que había matado a un animal sagrado y nada pudo salvarlo de la enardecida multitud.»

« Te darás cuenta de que muchos viajeros vienen a Alejandría en busca de tratamientos médicos y, en caso de que tengas alguna dolencia, este es el sitio para encontrar un buen médico. El propio lugar promueve el bienestar: nunca nieva en invierno, las rosas florecen a lo largo de todo el año y no pasa un solo día sin que luzca el sol; y además, los vientos marinos refrescan el calor veraniego. Todos los jóvenes que aspiran a ser médicos vienen aquí a aprender su oficio. En la ciudad descubrirás otras muchas formas de conocimiento, desde la filosofía y el derecho hasta la astronomía y la geometría. El mejor lugar para encontrar a estos hombres instruidos es la Academia, fundada por los Ptolomeos, y la Biblioteca, cuya fama se extiende por todo el imperio. Dedicada a las musas, las diosas de las artes, fue fundada por la misma dinastía para promocionar el aprendizaje del griego. ¡Cuántas decenas de miles de rollos hay aquí depositados! [...]»

«No hay ningún lugar más religioso que Egipto. Serapis es quizá el mayor de sus dioses, y su templo, que se alza sobre una meseta que mira al mar, el más hermoso de todos. En el interior del recinto del templo puedes ver una maravillosa estatua del dios, así como una dependencia de la Gran Biblioteca. Los pacientes acuden en masa para recibir los mensajes del dios en sueños. Al cabo de unos días me cansé de la ciudad y decidí hacer una breve escapada por la costa hacia Canopo, supuestamente fundada por los espartanos en memoria de su timonel que así se llamaba y que fue enterrado allí cuando Menelao, de regreso a Grecia, fue arrastrado por el viento hacia la costa africana. Canopo es un enclave turístico concebido para el placer.»

«Un corto trayecto hacia el interior en camello o remontando el Nilo en una barca te transportará del alboroto de Alejandría a la increíble tranquilidad de las edificaciones más antiguas. Empezamos visitando la siguiente desembocadura del río, la que está consagrada a Hércules, que, según los lugareños, nació en Egipto. En esta zona del país no se cultiva buen vino y la mayoría de la gente bebe cerveza, que se produce fácilmente con la abundante cosecha de cebada. A continuación se llega al puerto de Derrhis, llamado así por la roca negra que parece una piel de animal, y a la ciudad vecina de Zefirio. [...]»

«Las marismas de las partes bajas de la región del delta del Nilo están repletas de cañas de papiro. Estas plantas crecen hasta alcanzar unos diez pies de altura y los tallos están desnudos salvo por el penacho de la parte superior. La caña de papiro es muy versátil y los tallos se pueden usar para fabricar embarcaciones ligeras aptas para la navegación fluvial, mientras que las raíces, que son más resistentes, se utilizan como leña o para hacer muebles. La capa exterior más dura del tallo sirve para el trenzado y confección de cestos, alfombras o cuerdas, o entretejido con lona resistente para sandalias o velas. La parte central del tallo puede masticarse, cruda o hervida, para obtener mayor aporte de energía, aunque los lugareños solo se tragan el jugo, no el tallo fibroso. Para fabricar papel, se extrae la piel exterior del papiro y se pelan las capas internas. Las hojas más cercanas al tallo producen un papel de gran calidad. Estas tiras se extienden una junto a la otra en dos hileras formando ángulos rectos unas con otras sobre una mesa. Tradicionalmente, después se humedecen con agua del Nilo, pero hoy en día muchos utilizan pasta de papel. [...]»

«[...]Al remontar el río en dirección a Menfis, encontrarás infinidad de pueblos, pero los más importantes son Hermópolis y Gynaecopolis, la ciudad de las mujeres. »

«[...] Sin embargo, ni siquiera las arenas de Egipto pueden borrar las inmensas pirámides. Son tan gigantescas que pueden verse desde muy lejos, situadas sobre una desolada meseta rocosa. Parecen colinas que se yerguen en medio de las dunas de arena. A medida que te acercas, puedes comprobar que todos los lados son de piedra lisa hasta el vértice, piedra cubierta de jeroglíficos, como verás al acercarte. Por una pequeña cantidad, los muchachos de la cercana ciudad de Busiris trepan por estas pendientes lisas para entretenerte. En verdad, hay que decir que las pirámides constituyen uno de los alardes de riqueza más superfluos y absurdos de la historia. Está documentado que los motivos que tenían los faraones para construirlas eran dos: en primer lugar, para evitar que su excesivo dinero incitase a sus herederos o potenciales rivales a conspirar contra ellos; y en segundo, simplemente para mantener ocupada a la gente corriente. Son empresas tremendamente vanas, y todavía existen los restos de algunas pirámides inacabadas, porque el faraón o bien murió o bien se quedó sin dinero. »

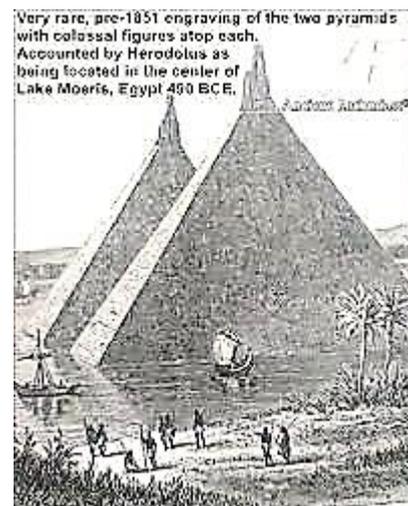
« No debería omitir una de las cosas maravillosas que vi junto a las pirámides: hay montones de fragmentos de piedra justo delante, y si escarbas un poco encontrarás pedacitos muy pequeños que parecen lentejas, tanto por su forma como por su tamaño, y otros semejantes a granos de trigo a medio pelar. Dicen que son restos de comida de los obreros que con el tiempo se han petrificado. No creo que eso sea probable. De hecho, he visitado una llanura en el Ponto en la que hay una colina repleta de guijarros de piedra porosa en forma de lenteja. Otra historia digna de contar es que en los alrededores de una cantera cercana, donde se cortaba la piedra para construir las pirámides, se encuentra una montaña rocosa llamada «Troyana» y junto a ella un pueblo llamado Troya. Existe la creencia de que fue

fundada por algunos de los troyanos capturados que llegaron a Egipto con Menelao, pero que consiguieron escapar y se establecieron aquí. [...]»

«[...] Tiene un maravilloso lago llamado Moeris, que parece un mar abierto por su tamaño y color. Es tan grande que puede contener las aguas de la crecida del Nilo sin inundar las zonas vecinas. En las bocas del lago los ingenieros han añadido esclusas para regular las corrientes de entrada y salida de agua.

El famoso laberinto se encuentra también en este distrito. Se trata de un gran palacio formado por muchos palacios pequeños y con numerosos patios, rodeados de pórticos, unidos todos en una única fila a lo largo de un muro. Delante de las entradas hay criptas, largas y numerosas con pasadizos retorcidos que comunican unos con otros, de modo que ningún extraño puede encontrar el camino hacia el interior o hacia el exterior sin un guía. »

«[...] Antes la ciudad de Arsínoe se llamaba Cocodrilópolis, porque sus habitantes tienen en gran estima al cocodrilo. De hecho, tienen uno llamado Suchus, sagrado y domesticado, que habita en un lago y es cuidado por los sacerdotes. Se alimenta de grano, vino y trozos de carne, que tú mismo le puedes echar si vas a verlo, como hacen muchos extranjeros. Hicimos un recorrido por la ciudad guiados por uno de los funcionarios y algunos sacerdotes, que llevaban consigo carne asada y una jarra de vino mezclado con miel. Encontramos al animal tumbado en la orilla del lago, pero en cuanto reconoció las voces de los sacerdotes, se acercó a ellos. Los sacerdotes fueron hacia él y le abrieron la boca mientras otro le introducía el pastel, después la carne y por último vertieron la mezcla de miel. Al terminar le limpiaron los dientes con tela de lino. A continuación, el animal saltó al agua y nadó rápidamente hacia el otro lado del lago. »



DE ÁFRICA A HISPANIA

«[...]África ha prosperado bajo el dominio romano. Útica, Hadrumetum, Thamugadi, Tagaste, Madauri, Cesarea, Volubilis: en cada esquina puedes ver los beneficios materiales en forma de templos, pórticos, baños y acueductos, y los productos de la tierra son transportados hacia Roma en forma de aceite de oliva refinado, higos y grano. No he visto tierra mejor que mis propiedades de esta región, con sus viñedos, huertos y campos cultivados, además de sus jardines de arboledas llenas de pájaros cantores y la fragancia de las flores que crecen en los prados junto al río que discurre hacia las aguas azules del mar Mediterráneo. La ciudad más grande de la región es sin duda Cartago. Aplastada y destruida por las guerras libradas hace siglos contra Roma, la ciudad ha renacido y casi rivaliza con Alejandría en tamaño y cosmopolitismo. »

«Abrazamos la tierra como habríamos abrazado a nuestras madres. Enviamos himnos de gratitud a Poseidón y pusimos alegremente nuestras cabezas y cejas en manos del barbero

para que las afeitase completamente en cumplimiento de nuestro voto al dios. Habíamos llegado a Hispania.

Hispania, o Iberia como también se la conoce, es una zona inmensa que se extiende desde los estrechos de Gades, donde el océano Atlántico rompe en el mar Mediterráneo, hasta las costas atlánticas del norte y el extremo de la Galia.

Se la ha dividido en tres provincias más pequeñas: la Baetica en el sur, la Lusitania en el oeste y la Hispania Tarraconense en la llanura este, norte y central. Habíamos sido arrastrados hacia la costa este, no lejos de Cartago Nova, y decidí hacer primero un *tour* por el sur antes de viajar hacia una propiedad que poseo no lejos de Tarraco, en el norte. Decidí también pasar aquí el invierno, puesto que la temporada de navegación tocaba a su fin y yo no tenía ninguna intención de lidiar con el fango de la Galia ni de atravesar la helada Britania en invierno. [...]

Gran parte de Iberia ofrece escaso sustento a sus habitantes, pues está formada por montañas, bosques y llanuras cuya tierra es pobre (aparte de no estar uniformemente regada). La Iberia septentrional, además de su aspereza, no solo es extremadamente fría en invierno, sino que, al estar junto al océano Atlántico, sus habitantes tienen la característica de ser poco hospitalarios con los forasteros. Es también un lugar excesivamente miserable para vivir. Sin embargo, casi toda la Iberia meridional, la provincia de la Baetica, es fértil y agradable.»



«[...] Gades, ciudad famosa por sus bailarinas y cuya población es casi tan grande como de la Alejandría o Antioquía. Viajamos a lo largo de la costa, saltando de puerto en puerto hasta llegar a la ciudad de Cartago Nova, fundada por Asdrúbal, hermano de Aníbal, y rodeada de hermosas murallas y sólidas fortificaciones. En las proximidades hay grandes minas de plata operativas que producen unos ingresos diarios de 25.000.»

«[...] No obstante, en lo que Hispania destaca por encima de todo es en la cría de caballos.

Las granjas de sementales albergan a los mejores purasangres, cuyos potros son de la mayor calidad. Es bien sabido que en Lusitania, en la zona del río Tagus, las yeguas quedan preñadas volviendo la cabeza hacia el viento del oeste cuando sopla. Los potrillos concebidos de este modo destacan por su extrema velocidad, pero nunca viven más de tres años. Las regiones de Gallecia y Asturia producen una especie de caballo que tiene una marcha peculiar: mueve las dos patas del mismo lado a la vez.

Los caballos son las bestias más extraordinarias y los animales más útiles de todos para la raza humana. Poseen una inteligencia que sobrepasa cualquier descripción.»

«[...] Iberia es rica en metales. No toda la provincia es rica en frutos ni tan fértil como el sur, pero el noroeste está muy bien surtido de minerales de todo tipo. Es poco frecuente que un país sea tan afortunado en ambos aspectos y también es raro que este mismo país tenga en el interior de una pequeña zona tanta abundancia de metales de diferentes tipos. Mis intereses residen en el oro, que se extrae de tres maneras. La primera es en forma de polvo

que se encuentra en los ríos, como el Tagus. No hay oro que se encuentre en un estado más perfecto que este, ya que el continuo flujo del agua lo pule a conciencia. El segundo método es cavar pozos en la montaña o buscarlo en la superficie entre los escombros de montañas ricas en oro. »

«[...] Había planeado seguir el viaje hasta Lusitania y quedarme en su capital Emérita Augusta. Es una ciudad rebosante de templos maravillosos, además de un elegante circo y anfiteatro, un acueducto y, sobre todo, un puente sobre el valle con ochenta y un hermosos arcos. Sin embargo, el tiempo había mejorado considerablemente y decidí encaminarme hacia el norte mientras el clima fuese favorable. Si tienes tiempo de viajar hacia el Atlántico, tendrás ocasión de ver las extraordinarias mareas que se producen allí. Es como si todo el océano fuera succionado por un dios que después lo escupe y lo hace llegar a las zonas más altas del litoral. »

«[...]Tarraco es la capital de la provincia y contiene numerosos templos y edificios públicos dignos de ser visitados. Es una ciudad próspera y eso se refleja en las hermosas estatuas, villas y tumbas que puedes ver por todas partes. Incluso podrías creer que estás de vuelta a Italia de tan romano que es el lugar. El anfiteatro es un sitio especialmente agradable para asistir a los juegos, puesto que está ubicado junto al suave murmullo de las olas del mar, de tal manera que me recuerda el circo de Leptis Magna en África. El emperador Galba, que reinó tan solo unos pocos meses, había vivido en Tarraco durante ocho años. El gran emperador Trajano nació en Hispania y sirvió en Tarraco en calidad de gobernador provincial. El nivel de las provincias ha crecido tanto que ahora los emperadores se pueden forjar fuera de Roma. »



CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 682 69 63 61 / E: lfabregat@planeta.es

